



## Identidades nacionales

Ourense, octubre de 2020

La cuestión de las identidades nacionales es un tema sensible que ha sacudido la actividad política, pero también la vida social y las relaciones entre personas y comunidades. Los mecanismos de procesamiento utilizados hasta ahora no han resuelto problemas y en nuestro propio colectivo evangélico se ha convertido en un tema difícil para el que muchos consideran que no hay solución y por tanto es más prudente evitar siquiera mentarlo.

En la Alianza Evangélica entendemos que ningún tema debe escapar al escrutinio de los creyentes bajo la luz de la Palabra y, en estas condiciones, ninguno es inabordable ni irresoluble. En octubre de 2019, en nuestro comunicado ante la sentencia del *procés*, asumimos un reto que nadie se ha atrevido a tomar hasta ahora y nos comprometimos a iniciar “los trabajos para convocar un encuentro de evangélicos de variadas sensibilidades para sentarnos, orar, escucharnos y comprendernos unos a otros, encontrar instrumentos de procesamiento de las diferencias y poner por escrito una propuesta de modelo de abordaje y tratamiento del presente conflicto”<sup>1</sup>. Encargamos al Grupo de Participación en la Vida Pública esta tarea y ese encuentro se ha producido finalmente; tenemos la satisfacción de publicar sus resultados.

Habíamos convocado otro previo con este mismo objetivo, pero en aquella ocasión había sido público<sup>2</sup> y ahora entendimos que sería útil hacerlo en un entorno no público, familiar, que no condicionase a los intervinientes a “defender el castillo propio” en público y que favoreciese el diálogo abierto, la charla distendida, y facilitase la voluntad de entender al otro que debe caracterizar a los hijos de un mismo Padre y ciudadanos de la misma patria celestial.

Teníamos un riesgo real de fracaso, pero lo asumimos en la confianza de que el Señor iba a abrir las mentes para hablar con toda franqueza y con la mejor voluntad de entender al otro, dispuestos todos a modificar los criterios propios tras escuchar a los demás. La clave del éxito fue que la reunión se cimentó en una reflexión común sobre los fundamentos bíblicos.

El encuentro alcanzó sus objetivos y demostró que este no es un tema tabú e irresoluble, que hay caminos ciertos de entendimiento y que como comunidad evangélica podemos ofrecer a la sociedad un modelo realista de abordaje de estos problemas actuales. Para ello se redactó el documento que sigue debajo.

La Junta Directiva de la Alianza Evangélica Española ha examinado el documento y lo ha ratificado como un punto de acercamiento que sirva de referencia de partida y reflexión; al publicarlo no se están afirmando unas conclusiones dogmáticas infalibles. Escucharemos con interés todas las adhesiones y críticas constructivas, aportaciones y correcciones, pero aclaramos que todo el documento ha sido construido desde la reflexión bíblica y la voluntad de escucharnos unos a otros; por lo tanto, pedimos que todas las aportaciones y comentarios se articulen razonadamente desde los fundamentos bíblicos y estos sean debidamente explicitados, no nos interesan los debates políticos interminables que no se diferencian en su

---

<sup>1</sup> [https://alianzaevangelica.es/comunicado\\_proces/](https://alianzaevangelica.es/comunicado_proces/)

<sup>2</sup> <https://www.protestantedigital.com/ciudades/34311/conferencia-espana-cataluna-iglesias-deben-generar-espacios-de-dialogo-y-reconciliacion>



cerrazón e intolerancia excluyente de los que se escuchan fuera de nuestra comunidad evangélica, porque hasta aquí no han solucionado nada.

Al mismo tiempo, invitamos a abrir los oídos al otro, dispuestos a modificar posturas propias que hasta ahora considerábamos inamovibles. En el encuentro citado se aplicó este procedimiento y esto ha permitido que hermanos de sensibilidades diferentes hayan sido capaces de elaborar conjuntamente un texto realista y con muy amplias áreas de consenso; por eso animamos a todos los lectores a que exploren este camino.

Con este documento la Alianza cumple con su objetivo fundacional de servir al Señor y a todo el pueblo evangélico ofreciendo instrumentos de diálogo, reflexión y propuestas realistas de transformación de nuestra sociedad desde una cosmovisión bíblica.

Junta Directiva. Alianza Evangélica Española.  
Noviembre 2020



## Encuentro sobre identidades nacionales

Ourense, octubre de 2020

El pasado octubre nos reunimos en Ourense, a instancias de la Alianza Evangélica Española, cuatro creyentes con sensibilidades diferentes para reflexionar sobre la cuestión de la articulación territorial del estado y las identidades nacionales; dos partían de una concepción unitaria de España y dos de una percepción plurinacional del territorio.

Partiendo del reconocimiento de la profunda identidad de hijos de Dios que nos une, abrimos nuestro diálogo desde una actitud de franqueza, libertad y voluntad de entendimiento mutuo, en la esperanza de producir material útil para ofrecer un modelo de resolución del actual conflicto de identidades al que asistimos.

Comenzamos con una reflexión bíblica sobre Hch 15 como modelo de deliberación y construcción de consenso. Nos planteamos las siguientes cuestiones:

### ¿QUÉ PREGUNTAS QUEREMOS ABORDAR?

1. ¿Qué aprendemos de la Biblia sobre las identidades nacionales?
2. ¿Qué aprendemos de la Biblia sobre cómo abordar los conflictos de identidades?
3. ¿Cómo entendemos la realidad de la/s identidad/es en España?
4. ¿Qué mecanismos proponemos de resolución del conflicto de identidades en España?

A lo largo de estos dos días hemos abordado las cuatro preguntas, escuchándonos y descubriendo aspectos que desconocíamos. Hemos dado respuestas consistentes y asumidas por todos a las dos primeras, hemos aprendido unos de otros sobre la tercera cuestión y hemos compartido alternativas para la cuarta; incluso hemos hecho diversas propuestas de resolución política, pero acordamos no publicar estas últimas, sobre todo considerando que los lectores centrarían demasiado su mirada en este último apartado, que no es el más importante y que muestra una diversidad de posiciones.

### A) BASES BÍBLICAS

En un tema tan interesante y apasionante como este debemos asegurarnos de mantener una postura equilibrada y desapasionada.

**Reclamamos** que no se juzgue la espiritualidad de ningún creyente por las posiciones políticas que tenga: a quienes no están de acuerdo conmigo en esto no los puedo borrar del libro de la vida.

#### **1. La diversidad de identidades en la Biblia**

La diversidad cultural es buena a los ojos de Dios. Dios, en el proceso de formación de las Escrituras, utiliza idiomas diferentes de culturas diferentes; hizo la Biblia intencionadamente traducible a las diversas lenguas y culturas; no es como el Corán.

Reclamamos que no se juzgue la espiritualidad de ningún creyente por las posiciones políticas que tenga



Dios no sólo se adapta a culturas, sino crea culturas. Él ha creado la diversidad; tomando un ejemplo de la Biología, las especies pueden desaparecer, pero no la diversidad. Lo mismo sucede con las culturas, que no son eternas.

En Génesis Dios manda a las personas que se extiendan por la tierra y surgen las naciones: “De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones” (Gén 10.5), lo que vuelve a corroborar Pablo en su discurso en el areópago (Hch 17.26-27)<sup>3</sup>; debatimos si Dios sigue fijando límites y territorios para cada nación a lo largo de la historia, o si este proceso quedó cerrado en el Génesis y no se reabrirá hasta el Apocalipsis. Esto nos llevó al siguiente punto:

Las culturas son fluidas, aparecen y desaparecen; ninguna nación es eterna ni inmutable, como no lo son sus fronteras. Ni España, ni Cataluña, ni Galicia ni Euskadi son eternas; esto debe eliminar todo dogmatismo en el debate que nos ocupa. Además, las culturas se mezclan. Aunque la Escritura habla de etnias, la obra de Dios produce mezclas. Un ejemplo es el nacimiento del jazz, que surge en parte de la admiración despertada entre los esclavos traídos de África al escuchar a los escoceses cantar salmos; esto lo tradujeron a su propia cultura, lo que contribuyó a crear el jazz. Ahora bien, en ese proceso los pueblos se definen decidiendo en libertad, por voluntad propia, qué elementos de las culturas ajenas deciden integrar y cómo lo hacen; de ahí surge una forma cultural que pasa a ser propia y a formar parte de sus características identitarias.

El plan de Dios es un crisol; nos debemos así preguntar ¿qué plan tiene el Señor en la Península e islas con su riqueza de variedades? No nos debemos sentir ajenos a ninguna de las culturas que en ella conviven. ¿Cómo hacer que todas las personas se sientan cómodas con la diferencia?

Comentamos el rol del pueblo de Israel y de los demás pueblos hasta la venida de Jesús y cómo podemos aplicarlo al tema de las identidades nacionales. Observamos que lo que marcaba en el Antiguo Testamento la identidad de los pueblos era la religión; en el Nuevo Testamento, como ya no hay un único pueblo escogido, se afirma más al individuo. Sin embargo, las identidades colectivas siguen siendo relevantes en el Nuevo Testamento: lo vemos en el juicio de las naciones (Mt 25.31-46) y en las manifestaciones de Jesús sobre las ciudades, por ejemplo en los “ay de ti” de Mt 11.20-24 o en Su llanto sobre Jerusalén (Lc 19.41-44). Además, hay vinculación entre la historia de los pueblos, la de los individuos y las decisiones de Dios sobre los pueblos (“si hubiese diez en Sodoma...” en Gén 18.20-32).

El individuo es la unidad más importante, y esto ha sido un avance del cristianismo. Esto es importante para evitar la imposición de la comunidad como algo a lo que uno se tiene que someter siempre.

Consideramos que en la Constitución del 78 se dio un paso para reconocer la existencia de nacionalidades como identidades diferentes; el problema fue que, después, se ha leído por algunos de la forma más centralista posible.

---

<sup>3</sup> “Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.”



**Como primera implicación** de nuestra reflexión, debemos evitar la idolatría de la identidad nacional a un lado y a otro.

El respeto a las diferencias es un resultado de la perspectiva cristiana del individuo. Para que la relación entre personas y/o colectivos sea auténtica, tiene que estar basada en una identidad propia reconocida, no impuesta.

**Aplicación:** Debemos promover el respeto a la filiación por decisión libre y a la diferencia.

Debemos evitar la idolatría de la identidad nacional a un lado y a otro

Todos coincidimos en que una identidad no se forma por la exclusión del otro, sino por un proyecto común; coincidimos también en que las identidades culturales en su diversidad son positivas y deben ser defendidas; algunos de nosotros entendemos que el problema surge cuando esa identidad cultural se traduce a identidad política y se forman las fronteras; algunos de nosotros entendemos que la traducción política es natural y no debe ser restringida y no tiene que conducir a levantamiento de muros, sino al reconocimiento mutuo y al intercambio de lo mejor de la producción humana de los pueblos. En este sentido, las fronteras no debemos entenderlas como muros que cierran el paso, sino como elementos que definen territorios.

Debemos promover el respeto a la filiación por decisión libre y a la diferencia

No creemos en el nacionalismo de raza biológica, sino en la construcción de identidad desde la integración de todos los habitantes del territorio.

## **2. El idioma**

El idioma forma parte fundamental de la cuestión que nos ocupa, y por eso le dedicamos un espacio específico.

El propósito de Dios antes de Babel era que los descendientes de Noé se extendieran por toda la tierra<sup>4</sup>. Por eso precisamente Dios tuvo que dispersarlos en Babel. Algunos entendemos que la división de las tribus es previa a Babel, como vemos en Gén. 10.32: “Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.” Algunos entendemos que el que se mencionen antes no significa que sean anteriores, sino que este texto introduce el tema que va a desarrollar posteriormente.

En Babel hay juicio y hay gracia, hay una deriva inadecuada y una reconducción del propósito inicial por parte de Dios. La confusión de las lenguas, que aparece como una maldición es convertida en una bendición, de la misma manera que la música la inventaron los cainitas (Gén 4.21)<sup>5</sup>, pero fue después utilizada para bendición por todos.

Los hombres quieren juntarse en un sitio y desde ahí alcanzar el cielo (Gén 11.4: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre,

<sup>4</sup> Gén 1.28: “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

<sup>5</sup> “Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.”



por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”), pero eso contradice el plan de Dios para el ser humano, que es extenderse por toda la tierra para poseerla (Gén 1.28: “llenad la tierra”). Dios reconduce la situación generando la diversidad de idiomas, que les obliga a esparcirse por todos los rincones de la tierra y así cumplir el mandato creacional de poseerla en su plenitud.

Todos los idiomas son formas de entender el mundo; todos reflejan una porción pequeña de cómo Dios entiende el mundo. Así, en inglés hay muchos nombres para la lluvia y en La Mancha uno solo, pero en La Mancha hay 12 nombres para los vientos<sup>6</sup>; en un sitio la lluvia está siempre encima y en el otro los vientos; el idioma refleja la forma de aprehender el entorno específico en el que vive cada grupo humano. Dios es tan grande que se necesita una riqueza de variedad de idiomas para comprenderlo.

**Aplicación:** Debemos apreciar la riqueza de la diversidad de idiomas en la Península Ibérica. ¿Cómo considero los idiomas de la Península que no son el mío materno? ¿Como algo ajeno? ¿Son míos o son ajenos? Unamuno decía que toda persona medianamente culta en España debería saber hablar en todos los idiomas de la Península.

**Consecuentemente proponemos** que se establezca en todo el territorio el aprendizaje en la escuela del español y nociones amplias del euskera, el gallego, el portugués y el catalán; al menos, que se aprenda el materno y uno de estos adicionalmente.

### **3. Ciudadanos de una nación y ciudadanos del mundo**

En Is 19.23-25 se relativiza el valor supremo de las identidades nacionales<sup>7</sup>, ningún bien se convierte en absoluto porque lo más importante es ser de Jehová. **Esto nos lleva a reiterar** que no debemos convertir ninguna identidad nacional en un absoluto. Al mismo tiempo, en ese tiempo escatológico se sigue manteniendo la diversidad de identidades nacionales: no desaparecen ni Egipto ni Siria ni Israel, pero eso no generará barreras entre pueblos; en este sentido entendemos Col 3.11<sup>8</sup>.

**Rechazamos** todo tipo de nacionalismo excluyente. Es interesante el ejemplo de la India: la visibilización de su identidad nacional y política fue en buena parte el resultado de la labor de un británico como William Carey, un misionero evangélico; sin embargo, hoy el nacionalismo

Debemos apreciar la riqueza de la diversidad de idiomas en la Península Ibérica.

Proponemos que se establezca en todo el territorio el aprendizaje en la escuela del español y nociones amplias del euskera, el gallego, el portugués y el catalán

<sup>6</sup> Los nombres de los vientos son estos y corresponden a los 12 ventanillos que tiene el molino: solano alto, solano fijo, solano hondo, moriscote, ábrego hondo, ábrego alto, toledano, cierzo, matababras y mediodía, para el que se reservan tres ventanillos.

<sup>7</sup> “En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a Jehová. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.”

<sup>8</sup> “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.”



político hindú está dominado por una corriente que impone a todos los habitantes de la India la identidad religiosa hindú como sagrada y base de la identidad nacional.

**Concordamos** en que hay que:

- a) reconocer la importancia de las identidades
- b) evitar que las identidades nacionales sean objeto de idolatría
- c) promover la creación de vínculos entre las identidades nacionales y crear conciencia de internacionalidad; nuestra identidad compartida como creyentes con personas de diferentes identidades nos debe ayudar.

En efecto, enfatizar la internacionalidad no debe suponer liquidar las identidades nacionales.

Rechazamos todo tipo de nacionalismo excluyente.

Hay que reconocer la importancia de las identidades, así como evitar que las identidades nacionales sean objeto de idolatría, y crear conciencia de internacionalidad

Cuando Zac 3.10 dice que “En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera”, enfatiza que las relaciones de intercambio se establecen desde el respeto a la identidad de cada uno.

El problema de Jonás fue su excesiva identificación con su patria como limitante para la obra de Dios. Tenía que descubrir que el meollo más profundo de su identidad no estaba en su identidad nacional, sino en el carácter de Dios. Y, por cierto, en este mismo libro Dios de nuevo muestra cómo evalúa no sólo a personas, sino también a pueblos.

Transmitir el Evangelio en los códigos de cada cultura es asegurarse de que llega a todas ellas de forma profunda; desde esta perspectiva, hacer culto en euskera, gallego o catalán es una cuestión misional. El respeto a la identidad cultural es un subproducto del protestantismo.

Al mismo tiempo, nos sentimos europeos porque Europa conforma un entorno de seguridad jurídica y respeto a derechos fundamentales; esos valores tenemos que defenderlos porque somos conscientes de que el protestantismo ha construido una identidad internacional de valores compartidos.

Coincidimos todos en estos criterios, pero cada uno de nosotros lo siente desde sensibilidades diferentes: uno puede hablar tranquilamente de identidad internacional cuando su cultura es dominante y no está en riesgo, pero cuando uno pertenece a una cultura que está en riesgo, cuando no sólo puede transformarse, sino morirse, entonces lo ve de otra manera, porque esa cultura está amenazada por la internacionalización (por ejemplo, el colonialismo del idioma inglés) y si desaparece se producirá la desaparición de una forma específica de comprender el mundo, algo que ninguno de nosotros desea.

Por lo tanto, identificamos un sistema de valores democráticos que defendemos en común, y entre ellos está el que las culturas diferentes puedan sobrevivir. Defendemos que cada cultura sea libremente preservada por el pueblo que la crea, sabiendo que ninguna cultura es eterna, sino es fluida y evoluciona.



**Aplicando esto a nuestro entorno**, defendemos un ámbito de estado de derecho y pedimos encarecidamente que se deje de ver al otro como una amenaza. Al mismo tiempo, no podemos aceptar la imposición de una cultura sobre otra; a veces la normativa legal garantiza esa libre concurrencia de culturas, pero la mentalidad colectiva y la práctica política van por otro lado.

Somos responsables de hacer llegar el Evangelio “hasta lo último de la tierra” (Hch 1.8) y el Señor encomienda a los discípulos que la gran comisión la lleven a cabo “comenzando desde Jerusalén” (Lc 24.47). Cada uno de nosotros tiene al mundo entero como parroquia, en palabras de John Wesley, y debe empezar desde su personal “Jerusalén”, el entorno del que es primeramente responsable, aquel en el que el Señor le puso para que se sumergiese en sus códigos culturales y desde ellos transmitiese el mensaje universal del Evangelio en el lenguaje particular de su pueblo; en este sentido, tenemos una vocación internacional, que empieza en nuestro entorno nacional. Definir ese entorno nacional no debe ser de ninguna manera motivo de conflicto entre nosotros: uno entiende que su propia comunidad definida de códigos, idioma, territorio, cultura, etc. es España, otro que es Galicia; eso marca la identidad nacional en la que cada uno se siente inmerso y que supone su específica “Jerusalén”, pero no limita la responsabilidad de todos y cada uno de nosotros por España, Galicia y el mundo entero. Ese sentimiento de responsabilidad identifica pueblos y de ninguna manera levanta muros, respeta la diversidad y tiene vocación internacional.

Pablo, en 1Co 9.19-23<sup>9</sup> no dice “yo era judío, pero ahora tengo una identidad indefinida”, sino sigue siendo judío y al mismo tiempo se adapta al entorno al que se dirige y eso incluye utilizar su ciudadanía romana; es culturalmente flexible.

**Concluimos que** debemos mantener esa flexibilidad, evitando rigideces. El Evangelio cruza fronteras.

#### **4. La encarnación del Señor**

El Rey del universo se hizo hombre y escogió una cultura para llegar a todas las culturas; es lo que denominamos el escándalo de la particularidad: aquella cultura particular es importante porque Jesús se inserta en ella, pero la usa como un instrumento para alcanzar a todas las

Defendemos un ámbito de estado de derecho y pedimos que se deje de ver al otro como una amenaza.

Ninguna cultura se debe imponer sobre otra

Debemos evitar rigideces. El Evangelio cruza fronteras

---

<sup>9</sup> “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.”



culturas. En este sentido es muy interesante el encuentro de Jesús con la samaritana<sup>10</sup>: afirma que la salvación es una cuestión universal que trasciende culturas (“la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad”) y lo dice desde Su identidad cultural humana (“Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos”).

Animamos a conocer los aspectos positivos de cada cultura diferenciada de la Península.

Debemos pasar de la ignorancia y la desconsideración a la curiosidad, el interés y la defensa de la diversidad cultural

Hay en todas las culturas elementos de caída y elementos de gracia común; no hay que renunciar a estos últimos. Hay que identificar y enfatizar lo positivo de cada cultura; **esto es de aplicación al tema que nos ocupa**: debemos animar a conocer los aspectos positivos de cada cultura diferenciada de la Península.

En la transmisión del Evangelio no debemos insistir más en la forma que en el contenido, y ahí tenemos el ejemplo del movimiento del “cristianismo celta”. Es interesante también el ejemplo de la Vulgata: La *Vetus latina* o antigua Biblia latina es el conjunto de textos bíblicos que se tradujeron al latín porque en aquel momento histórico este idioma empezaba a sustituir al griego como “lengua internacional”; el objetivo era asegurar que la Biblia llegase a todo el mundo conocido de entonces. De ahí surgió la Vulgata; pero al cabo de los siglos esa Vulgata se convirtió en un texto de piedra intocable, rígido, que se mantuvo así cuando ya el latín había muerto: la forma se convirtió en un corsé intocable. Aprendemos así que la forma de transmisión no debe sobreponerse al propio contenido del mensaje.

Todos los sentimientos, mensajes y expresiones de Jesús salían naturalmente de Su boca en el idioma de Su cultura. En los evangelios encontramos momentos dramáticos en los que Jesús saca de lo más profundo de Su corazón expresiones que son tan hondas que a los evangelistas parece que aún les retumban en sus oídos y no pueden por menos que transcribirlas en su idioma original (*Éfata, Talita cumi, ¿Lama sabacthani?*). En la cruz Jesús sufrió dolor físico y moral, azotes y desprecios fruto de la ira y también de la ignorancia. Uno de estos desprecios se materializó en la incapacidad de los presentes para comprender las palabras de Jesús “Elí, Elí” y traducirlas ignorantemente a “A Elías llama este”<sup>11</sup>. Una última desconsideración fue escribir Su causa en tres idiomas<sup>12</sup>; ninguno era el Suyo, Su arameo. Este tipo de ignorancia y desconsideración se repite y lo conocen bien quienes viven en ámbitos de lenguas minoritarias.

**Debemos promover** en nuestro entorno socio-político pasar de la ignorancia y la desconsideración a la curiosidad, el interés y la defensa de la diversidad cultural.

Jesús vino a morir por el pecado, y una de las manifestaciones de este es la opresión de unas culturas sobre otras, el nacionalismo excluyente. En España encontramos ejemplos de nacionalismo excluyente a uno y otro lado.

<sup>10</sup> Jn 4.1-42.

<sup>11</sup> Mt 27.26-47.

<sup>12</sup> Jn 19.20.



## 5. La Escatología

La escatología nos permite entender y abordar el presente desde la perspectiva del futuro.

Hay elementos que no estaban en la creación, pero estarán en el cielo, como la Iglesia y los idiomas, y hay cosas que estaban en la creación, pero no estarán en el cielo, como el matrimonio: el Reino es algo más que un Edén recuperado. Las culturas diferenciadas no estaban como tales en la creación, y estarán en la manifestación plena del Reino. Leemos así que toda lengua confesará que Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil 2.11) y Apocalipsis reitera la pluralidad de lenguas y pueblos en su descripción de los tiempos finales.

También leemos que Dios juzga tanto a individuos como a pueblos; esto lo vemos repetidamente a lo largo de todo el Antiguo Testamento y vuelve a aparecer en el final de los tiempos: cuando Jesús anuncia la comparecencia de toda la humanidad ante el Hijo del Hombre, esta se hace convocando a las naciones (Mt 25.32<sup>13</sup>).

Apo 7.9 nos muestra la diversidad de naciones, pueblos y lenguas alabando al Señor, y al mismo tiempo los describe a todos vestidos de ropas blancas<sup>14</sup>: La identidad cultural se mantiene diferenciada, sin duda, pero por encima de todo hay una identidad de hijos de Dios: no dejamos de ser hombre o mujer, bárbaro o escita<sup>15</sup>, pero tenemos una identidad compartida básica de hijos de Dios.

¿Cuál es la función de las naciones en una perspectiva escatológica? Las naciones participan de la creación, la caída, la restauración y la consumación de los tiempos. En expresión de C.S. Lewis, “en el cielo habrá algo que nos recuerde a la *Old England*”; habrá algo de cada cultura que será rescatado para el Reino. Construyamos desde nuestras culturas elementos que se mantengan para esa nueva creación, lo que Apo 21.26 describe como “la gloria y honra de las naciones” que llevarán a la nueva Jerusalén. La gloria de las naciones consiste en todo aquello que ha contribuido a dejar un poso duradero para el Reino. Frente a una escatología destrucionista, este texto nos habla de la necesidad de preservar la riqueza de la lengua y los demás productos culturales para hacer aportaciones edificantes a la nueva Jerusalén.

**Proponemos orar** en nuestras iglesias y contextos de comunión por el desarrollo edificante de otras culturas con las que convivimos en nuestro entorno geográfico.

Proponemos orar  
en nuestras iglesias  
y contextos de  
comunión por el  
desarrollo  
edificante de otras  
culturas con las  
que convivimos en  
nuestro entorno  
geográfico

<sup>13</sup> “y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.”

<sup>14</sup> “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.”

<sup>15</sup> Col 3.11.



## B) APLICACIÓN A NUESTRA REALIDAD SOCIO-POLÍTICA

En el encuentro dedicamos bastante tiempo a compartir cómo percibimos la situación cada uno aprendiendo unos de otros en un diálogo tan plenamente franco como abierto a descubrir todas las sensibilidades y a construir consenso. Algunas perspectivas que se plantearon evidenciaron desacuerdos, pero aún en estos agradecemos poder compartir aproximaciones que no conocíamos de primera mano y reconocimos la legitimidad de cada creyente para defender perspectivas diferentes de la aplicación de los principios bíblicos a la realidad socio-política. Pero lo interesante es que en nuestras valoraciones políticas compartimos amplias áreas de acuerdo, como por ejemplo:

- En España falta un proyecto de país; se nota un sorprendente vacío que no se ha sabido llenar de contenido.
- Con la llegada de la democracia podríamos haber tenido la oportunidad de evaluar y reconducir estas situaciones de conflicto de identidades.
- En la redacción de la Constitución del 78 hubo mucha gente de diversa extracción; por tanto, tiene un valor que debe ser reconocido. El problema es que algunos de los herederos de esa Constitución no han sabido vivir a la altura de los objetivos consensuados en su redacción.
- En esta línea, las leyes se han ido haciendo de unos contra otros, no por acuerdo. Además, el problema se agrava las veces que el poder judicial sentencia en clave política.
- Nunca ha habido tanto reconocimiento legal de las diferencias culturales como hasta ahora, aunque no se ha acompañado de un cambio de mentalidad tan profundo como sería necesario. Y no podemos olvidar la cuestión de los ciudadanos de territorios periféricos que se sienten definitivamente españoles, para los que hay que promover respuestas políticas adecuadas.
- La Constitución en sí misma es un acuerdo resultado del consenso; lo importante no es la propia Constitución, sino el consenso que la sustenta. Estamos olvidando lo más importante, y como evangélicos deberíamos comprenderlo bien: El consenso está roto y no podemos resolver nada sin restaurar las relaciones, la confianza mutua y el consenso; cualquier propuesta de solución que no se sustente en esto será ineficaz.
- No hay buenos sólo a un lado y malos sólo al otro; el tema tiene componentes más poliédricos. Ciertamente los conflictos de identidades tienen su origen en el pecado, y este es transversal; afecta a todas las personas y pueblos.
- Sea cual sea la solución, todos coincidimos en que esta debe partir del respeto al otro y en que en el mundo evangélico hay gente que no participa de ese reconocimiento y respeto a las identidades periféricas. Rechazamos que la cuestión de la identidad se convierta en un instrumento de desconsideración o discriminación hacia el otro, como el “Shibolet” de Jue 12.6<sup>16</sup>. Por nuestra parte, proponemos que en toda España se conozcan las diferentes lenguas de la Península y que en todas las escuelas se enseñe al menos uno de estos idiomas diferentes del español.

Y, lo más importante, identificamos entre los cuatro unos criterios firmes de consenso que reproducimos a continuación:

---

<sup>16</sup> entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.



### **Criterios firmes de consenso**

Después de compartir perspectivas de una forma tan franca e interesante, alcanzamos estos criterios firmes de consenso:

1. Nuestra identidad cristiana es eterna y está por encima de cualquier otra; nuestra identidad nacional es definitivamente importante, y así lo recoge la Palabra, pero no es sagrada ni está por encima de nuestra identidad como hijos de Dios.
2. Es pecado cualquier desprecio a la identidad del otro. Rechazamos cualquier discurso de odio.
3. Los evangélicos deberíamos conocer mejor la historia del protestantismo en la Península y lo que hemos aportado al respeto a la diversidad. Así, hemos sido avanzados en la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas, como la traducción del Nuevo Testamento al euskera que promovió la reina Juana de Albret; Jorge Borrow mostró ese mismo respeto a la diversidad identitaria cuando tradujo el Evangelio de Lucas al caló. Al mismo tiempo, todos somos deudores a una persona como Casiodoro de Reina, cuya traducción ha sido fundamental para todos nosotros y todos la utilizamos en nuestros entornos. Reconocemos, por tanto, con convicción, el valor y la riqueza de la diversidad cultural y lingüística; la hemos defendido y nos hemos empeñado en llevar a todos la Palabra en su propia lengua y cultura. Animamos a que reconozcamos esto y que lo pongamos en práctica en este momento que vivimos.
4. ¿Cómo estamos orando por esta situación? No tenemos la clave definitiva, no entramos a definir nosotros límites de territorios, entre otras cosas porque no hay una perspectiva única entre nosotros, pero oramos para que la Palabra llegue a todas partes y el Reino avance; pedimos que Dios haga ver en esta situación el orden de los tiempos y los límites de la habitación de cada pueblo para que cada pueblo le conozca, en los términos de Hch 17.26-27<sup>17</sup>.
5. Entre nosotros hay diferencias de postura con respecto a la Constitución del 78 y normativas y jurisprudencia que de ella se derivan, pero creemos que, teniendo en cuenta la legalidad vigente, es posible encontrar soluciones adecuadas para todos. Para ello, hay que construir una voluntad política que asegure una solución no impuesta, sino aceptada libremente por todas las partes en un entorno de respeto mutuo y voluntad de acuerdo.
6. No podemos apoyar una solución que cause más mal que bien. Para solucionar la situación que nos ocupa, no estamos de acuerdo con medidas políticas que supongan un retroceso democrático; tampoco con ninguna solución que construya o proteja la identidad propia contra los otros. Y en cualquier caso rechazamos el uso de medios violentos.
7. Los evangélicos, aunque tenemos diferencias, tenemos mucho en común y podemos ser agentes eficaces de consenso. Proponemos revisar los criterios bíblicos de resolución de conflictos; en este sentido, enfatizamos la necesidad de un abordaje relacional de la cuestión que nos ocupa. Dios es eterno, y siendo eterno lo es en tres personas; Su identidad es relacional; y Dios quiere establecer relación con nosotros. Por tanto, hemos de recuperar la cosmovisión relacional, que nos ayudará a encontrar soluciones en áreas para las que hoy no se encuentra solución; pongamos nuestro empeño antes que nada en reconstruir relaciones: Imaginemos que un hijo adolescente que se quiere ir de casa; las respuestas pueden ser: a) "Soy tu padre y te tienes que quedar" b) "Te quiero y me

---

<sup>17</sup> *Vid. supra.*



- gustaría que te quedases”. Abordar la cuestión que nos ocupa desde una perspectiva relacional ayuda a encontrar una solución más adecuada.
8. Michael Schlutter del Jubilee-Centre ha apuntado a cinco factores que favorecen la proximidad relacional y que contribuyen a la resolución de conflictos:
    - a. Maximizar el contacto directo. Implica promover un diálogo directo entre responsables políticos. No debería dar rédito político el no haber conversado con el contrario. También implica favorecer el contacto directo entre la población de territorios enfrentados. El cemento de todas las relaciones es el diálogo.
    - b. Dar continuidad al contacto a lo largo del tiempo. Es importante la continuidad de los líderes que dialogan directamente. Las relaciones necesitan tiempo para cimentarse, los temas precisan de mucho diálogo y escucha atenta con la intención de entender a la otra parte. La continuidad genera confianza.
    - c. Clarificar el propósito común. Uno de los problemas que enfrentamos es el que describía Ortega y Gasset: la España invertebrada. Para vertebrar un país es necesario un proyecto común. Demasiadas veces España se ha construido los unos contra los otros. Es preciso buscar si es que es posible un proyecto común acordado por todos los que tienen que participar en él. Compartir objetivos reduce los enfrentamientos personales y territoriales.
    - d. Fomentar la multiplicidad de relaciones. Conocer a personas en contextos distintos ayuda a hacerse una idea más completa de quién es el otro. Humanizarle en lugar de deshumanizarlo y demonizarlo. Muchos acuerdos se han cimentado en un conocimiento personal entre los negociadores, por citar alguno los acuerdos de Camp David entre Begin y El-Sadat con Carter como anfitrión o el proceso de reconciliación nacional en Sudáfrica.
    - e. Proteger la paridad relacional. Los Estados son contextos altamente jerarquizados y eso no es negativo dentro del imperio de la ley. Sin embargo, esa diferencia en jerarquía institucional dificulta las relaciones cuando se busca la solución a problemas entre territorios. Una de las dificultades es la de reconocer interlocutores válidos en la otra parte. Reconocer que el otro también tiene legitimidad democrática es importante y facilita el diálogo.
  9. Hay que promover desde los medios de comunicación un espíritu de pluralidad. Invitamos igualmente a la ciudadanía a no limitarse a escuchar sólo a aquellos con quienes estamos de acuerdo; tenemos que evitar que en este terreno la comunicación y el diálogo deriven en meras cajas de resonancia.
  10. No llegar a una solución completa no es el mal de los males; siempre es positivo avanzar y construir consenso hasta donde sea posible.

Hablamos también de otra cuestión de identidades que nos toca muy cerca, como la referida al pueblo gitano. No ha sido el motivo directo de nuestro encuentro, pero sin duda merece una reflexión específica, para la que puede ser de utilidad todo lo que hemos compartido en estos días.

Damos gracias al Señor por esta experiencia única, que ha demostrado que es posible hablar desde las diferencias y construir consenso sin imposición, con mentes abiertas a escuchar al que piensa diferente de mí. Comenzamos identificando los principios básicos compartidos, que lógicamente han surgido de la Palabra, y desde ahí hemos ido intercambiando en libertad y con respeto mutuo los elementos necesarios para tejer un modelo para procesar la compleja cuestión que nos ha ocupado. Seguimos manteniendo diferencias de criterio, pero eso no nos



ha detenido ni ha impedido progresar en nuestro diálogo, que queremos continuar porque tiene recorrido; tenemos una buena base para continuar ese camino. Ofrecemos este modelo a la comunidad evangélica y a nuestra sociedad con humildad y con convicción.

Xesús Manuel Suárez García  
Presidente del Grupo de Trabajo de Participación en la Vida Pública